

MANUEL FERNÁNDEZ DE LA CERA | Exconsejero de Educación, Cultura y Deportes del Principado y catedrático de Filosofía jubilado

" 'La democracia es benevolente y traerá más corrupción', nos advertía Rúa; fue un profeta"

"Me acusaron de un delito de prensa por artículos en 'Asturias Semanal' y me defendió Paco Prendes Quirós, al que yo le advertía: 'Cuidado, porque cada vez que dices la palabra democracia el juez cierra los puños' "

17.04.2016 | 05:51

Javier Morán, Oviedo Manuel Fernández de la Cera, Manolo de la Cera, nace en 1940 en un pueblo de Tineo y estudia el Bachillerato en Oviedo con los Dominicos. Atraído por la Filosofía, llegará a catedrático de instituto y de universidades laborales en esta materia. En la política se introducirá a través del PSP de Enrique Tierno Galván, cuyos cuadros pasarán después al PSOE. Fue consejero de Educación, Cultura y Deportes del Principado (1983-1990), cabeza de lista y diputado autonómico por el Occidente (1991-1999) y vicepresidente y presidente del Consejo de Comunidades Asturianas (2002-2011). De la Cera dicta sus "Memorias" para LA NUEVA ESPAÑA -de la que es articulista habitual- en esta entrega y en otra más, mañana lunes.

Acordeonistas por gaiteros. "Nací el 7 del marzo de 1940 en Villatresmil (Tineo), que originariamente era Villa Trasmiri, Villa de Trasmiro, una villa tardorromana, ya que en esa zona hubo minas de oro. Con ese nombre figura en documentos de los monasterios medievales, pero debió de haber algún escribano al que no le sonó bien aquello y lo pasó de Trasmiro a tres mil. Toda mi familia es de campesinos, salvo un tío maestro, José de la Cera, que me puso a estudiar y me trajo a examinarme de Ingreso en el Instituto Alfonso II de Oviedo. Era de los maestros de la

República y tuvo problemas, pero la suerte tremenda de que no lo mataran. Pasó la Guerra Civil escondido en Oviedo, y cuando tenía que salir a la calle lo hacía con dos militares amigos suyos, vestidos de uniforme y uno a cada lado. Mis padres, Carmen y Antonio, eran labradores y él tocaba el acordeón diatónico, pero era un músico muy modesto que nunca tocaba en una fiesta importante, sino en las de segundo nivel, como San Antonio o el Rosario. En toda la zona del Suroccidente el acordeón fue desplazando a la gaita. Quedaba el recuerdo de gaiteros, por ejemplo, de uno que se llamaba Cristos, de Paniciegas. De él me contaban mis abuelos que cuando volvía de las romerías paraba todo el mundo en las tierras de labor para escucharle. Pero en mis años había acordeonistas como Rosendín



Manuel de la Cera, en su domicilio de Oviedo, durante una conversación con LA NUEVA ESPAÑA. Miki López

Fotos de la noticia

o Serapio, los músicos más famosos de la época. Los acordeones, aunque eran de fabricación alemana o italiana, llegaban de Argentina, enviados por familiares emigrantes. También llegaban bandoneones y Serapio tocaba con él no sólo tangos, sino pasodobles, jotas y de todo. El sueño de mi vida era ser acordeonista y tenía un tío abuelo músico, pero en mi casa ser músico se asociaba al hambre y a la pobreza. En casa teníamos cinco vacas; no era una casa de las más fuertes, pero tampoco de las más pobres, sino un término medio".

Un gochín de cera. "Para el Ingreso me preparó una maestra, Alicia Gutiérrez Prendes, de Carreño, y luego mi tío me trajo al examen. Primero la cuenta de dividir y el dictado, y luego un examen oral. Era la primera vez que salía del pueblo y estaba asustado. Este tío me lleva después a los Dominicos para hacer el Bachillerato, y empiezo en 1951. Eligió los Dominicos porque había internado y porque estaban en Corias, desde donde iban a predicar a un santuario en Folguerúa, el de San Francisquín, Francisco de Paula. Francisquín era un santo que cada año, en su romería de mayo, se ganaba un camión de jamones y lacones (que eran para el cura). Era una cosa tremenda. Protegía a los animales y le llevaban exvotos de cera. Yo iba con mi abuela y me hacía tener en las manos un gochín o una vaquina de cera mientras ella rezaba. También subía muchísima gente de Paredes y de la zona de Luarca. Pero el milagro cada año era para los críos del pueblo, que habían preparado un alambre con el que sacar el dinero del cajón de los donativos. Conservo los buenos recuerdos del colegio, por ejemplo, del primer fraile que dejó de pegar, Basilio Cosmen. Como hacía mucho frío en invierno, había alumnos que no se lavaban bien las orejas, y él, en vez de pegarles o castigarles, se arremangaba y se las lavaba. Además, era un hombre bueno y admirable. Como la orden tenía grandes personajes intelectuales (Santo Tomas de Aquino, el Padre Vitoria, Alberto Magno?), eso queda para siempre y el tipo de enseñanza que nos daban influyó en mí. Los Dominicos del colegio conocían muy bien a Tomas de Aquino y la Escolástica; leían la 'Suma Teológica' y nos hacían leerla. Yo no tenía ningún antecedente en la familia que estudiara Filosofía, pero allí decidí hacerlo. En el colegio hice amigos para toda la vida, como Chus Quirós o Enrique Fierres, el presidente del Auxilio Mutuo de Puerto Rico, el hospital español más importante fuera de España, con un presupuesto anual de mil millones de dólares".

Todos escolásticos. "Fui a estudiar el primer curso Filosofía y Letras a Salamanca, en la Universidad civil, que tenía la Facultad de Letras en el palacio de Anaya. Nunca tuve la inclinación de ser clérigo pero iba mucho por el convento de San Esteban de los mismos Dominicos, donde estudiaban amigos que sí habían entrado en la orden. Allí estaban también los monstruos sagrados de los Dominicos: el Padre Royo Marín, el gran predicador; el Padre Ramírez, que polemizó con los discípulos de Ortega, con Marías y Aranguren; el Padre Colunga, el biblista asturiano, o el Padre Fraile, al que a veces iba a consultarle dudas de la carrera, porque era un gran profesor de Historia de la Filosofía. En Salamanca tuve de profesores a Lázaro Carreter o a Tovar, y también llegó Miguel Artola, que desde el primer momento cogió un prestigio tremendo. Al acabar el primer año de comunes yo quería seguir por la Filosofía, pero sólo había facultades en Barcelona, Valencia y Madrid, más la Universidad Pontificia de Salamanca, a la que yo no quería ir por prejuicio. Pero ya en Madrid vi que aquello era como la Pontificia, salvo Aranguren, eran todos escolásticos, como González Álvarez o Rábade, muy competentes, pero que no incidían tanto en la filosofía contemporánea, que era la que más me atraía".

Relación entre lógicos. "Varios compañeros formamos un grupo y además de ir a las clases hacíamos vida aparte. Uno de ellos era Núñez Encabo, que fue después el diputado del PSOE al que estaban llamando para votar cuando Tejero entró en el Congreso el 23-F. Cuando vimos esa escena, algunos la vimos lógica, ya que en nuestro tiempo tenía detrás a mil guardias y policías. Es más, no iba a dormir a casa por si iban a detenerlo, y su hermano iba por la Facultad para poder verle. Otro de ese grupo era Alfredo Deaño, medio asturiano de Ribadeo, que murió muy joven y de una muerte que podría llamarse lógica, ya que él era lógico: estuvo sentado dos años preparando unas oposiciones, fumando sin parar y sin caminar, y le estalló el corazón. Era un estudioso tremendo y profesor ayudante del catedrático de Lógica, Leopoldo Eulogio Palacios Rodríguez, hijo del ovetense Leopoldo Palacios Morini, que fue secretario de la Institución Libre de Enseñanza. El trato entre Palacios y Deaño era una comedia, porque la relación de los lógicos no es como la del resto de los mortales. Deaño iba a clase y llevaba dos clases preparadas: una, escolástica (el concepto, el juicio, etcétera), por si asistía Palacios; y otra, de lógica moderna, por si no asistía el catedrático. Pero Palacios se enteró y le dijo: 'Mire, Deaño, usted y yo podemos ser amigos, pero no podemos estar en la misma cátedra', y lo echó. Sin embargo, poco después se convocó una beca de la Fundación March, la beca estrella, fantástica, y Palacios, que presidía el tribunal, decidió que había que dársela al de más mérito, que era Deaño. Mi influencia inmediata en Filosofía fue la de Ortega a través de don Pedro Caravía, catedrático del Alfonso II. Éramos muchos los influidos por don Pedro antes de que llegara Gustavo Bueno a Oviedo".

Griego en las guardias de la mili. "Durante la carrera tuve una enfermedad alérgica y perdí tiempo de estudios. Coincidió con que hice la mili y en esos dos años pude hacer un curso de la Facultad, ya que después de la instrucción en el Cuartel de Infantería de Marina de Dolores, en Ferrol, me destinaron al Ministerio de Marina en Madrid. Allí coincidí con Bernardo Sanjurjo, el pintor, que iba a clase a la Escuela de San Fernando. En las guardias internas del Ministerio, allí sentado con una metralleta o una pistola, me entretenía en traducir griego, de modo que un examen de formas verbales irregulares lo saqué sin preparar nada. Terminé la licenciatura y vengo de interino al Instituto Jovellanos de Gijón, donde estaba Francisco Vizoso, catedrático de Latín, de inmensa cultura y criterio, y maestro total para los alumnos y para los profesores jóvenes. Luego pasé a la Universidad Laboral, donde se ganaba el doble. Era rector el Padre Elosúa, jesuita y de la familia de los Aceites Elosúa. Le sucedió el Padre Arredondo, de la familia de los dueños de Potasas de Navarra. Nunca vi a nadie dirigir un centro tan bien como él. Una vez, en un claustro, un profesor le dijo: 'Oiga, que estoy dando dos horas de más', y sobre la marcha Arredondo le contestó: 'Sí, pero hace tres años dio usted tres de menos'. Estuve seis o siete

años en el Jovellanos y otro tanto en la Laboral. Luego hice oposiciones a universidades laborales y saqué el número uno de España, pero no por méritos extraordinarios, sino porque me examinaba a la vez para cátedras de instituto. Las dos oposiciones tenían el mismo programa, con 190 temas. Un día me presenté a las de instituto y me tocó la 'Crítica de la razón pura'. Después del examen estuve mirando en los libros lo que se me había olvidado y al día siguiente voy a examinarme de Laborales, saco la bola y me sale el mismo tema. Saque la plaza y estuve por ir a Málaga, pero una de las cosas que me detuvo fue que no me iba a gustar que mis hijos hablaran andaluz. Prefería que hablaran bable. Además, por ser hijo único tenía la responsabilidad de mis padres. Elegí Gijón y el número dos en aquellas oposiciones fue un vasco que vino a darme las gracias y un abrazo porque así podía él escoger Málaga. También saqué la cátedra de instituto y fui a Luarca, y de ahí pase al Instituto de Rocas de Gijón, y después al de Pando, en Pumarín, Oviedo, donde al cabo de los años me jubilé, tras mi etapa de 25 años en la política".

El ácrata puro. "Llegué al Partido Socialista Popular (PSP) de la mano de Paco Prendes Quirós, que también fue mi abogado cuando me acusaron de un delito de prensa por una serie de artículos en 'Asturias Semanal' titulados 'Por la patria, el pan, la justicia, los jamones, los huevos y la mantequilla'. Hablaba de casos concretos en Asturias de sobornos o peajes, por ejemplo, para no perder la pensión y cosas semejantes. Durante aquello pasé miedo de que me metieran en la cárcel o me dieran una paliza, y un día que estaba en casa me avisó el portero: 'No salga que le están esperando para pegarle'. Yo estaba absolutamente convencido entonces de que la llegada de la democracia significaría el fin de la corrupción, pero quien nos advirtió de lo contrario fue José Luis García Rúa. Discípulo de Eleuterio Quintanilla, Rúa era el ácrata en estado puro. No tenía ni carné de identidad, ni seguro social, y una vez que se puso enfermo hicimos una colecta entre los profesores de Gijón para que alguien diera clase en su academia de Cura Sama y para que su familia tuviera algún recurso. Después, él vino al Jovellanos a darnos las gracias y le dijimos que 'a ver si de una vez se acaba esta dictadura y se acaba la corrupción'. Entonces él replicó: '¿La corrupción? Estáis en la luna. La corrupción no va a desaparecer y puede incluso que aumente'. Y nos dio una explicación. Por aquellas fechas, la Policía había tirado en Madrid por una ventana al estudiante Enrique Ruano. Y nos dice Rúa: 'El régimen es corrupto de arriba abajo, pero de vez en cuando tiran a uno por la ventana y la gente tiene miedo. Pero en la democracia, como es benévola, una multitud va a lanzarse a robar'. Nunca he olvidado esas palabras, pese a que de mano pensamos: 'Rúa está en las nubes?', esto son cosas de anarquistas?'. Pero Rúa fue un profeta".

Peregrino en Fátima. "En el juicio, Paco Prendes hizo una defensa tan política que le dije: 'Cuidado, que cada vez que dices la palabra democracia el juez cierra los puños'. Era el juez Campuzano, de Gijón. Yo tenía que presentarme ante él cada quince días y la primera vez que voy me dicen que estaba de peregrinación en Fátima. La chica que estaba allí vio cómo yo me eché las manos a la cabeza. '¿A Fátima?'. 'Sí, sí, va todos los meses'. 'Meca, vaya juez que me tocó'. Entre otras acusaciones estaba la de 'animus iocandi', ánimo de burla, que era una figura que había en la dictadura. No podías burlarte del Gobierno, pero yo no tenía ni idea. Me pusieron 200.000 pesetas de multa y me vi negro para conseguirlo. Anduve por todos los bancos de Asturias para que me dieran un aval. La Caja de Ahorros me lo negó rotundamente, y eso que cobraba el sueldo en ella, y al final me lo dio el Banco de Valladolid en Gijón. Pero bueno, mi sufrimiento fue mínimo si se compara con el de la gente que sufrió palizas o la cárcel. Y cuando fui a pagarle a Paco Prendes no me cobró nada. En el PSP nos conocíamos, por ejemplo, de la asociación Amigos de Asturias, en la que quiso entrar un cura y Gustavo Bueno dijo: 'Pongo el veto porque esto se desnaturaliza y acabamos todos rezando el rosario'. También había creado Pedro de Silva la Democracia Socialista Asturiana (DSA) y en PSP coincidimos después varios, como Paz Felgueroso, Arturo Gutiérrez de Terán, Pedro y su hermano, Fernando de Silva, etcétera. El partido de Tierno Galván era tan grato que dudo haya existido otro igual en el mundo. Además, Tierno venía de vez en cuando y te fascinaba. Recuerdo que dio un mitin a los mineros y su argumento era que si no leían no había emancipación de la clase obrera. Así que tenían que prepararse, y estudiar, y leer libros, les decía, y los mineros ponían una cara...".